

Reflexiones sobre la internacionalización y su impacto en la comunidad

Aristeo Santos López*

Resumen

Este artículo se deriva de la conferencia diseñada para la instalación del doctorado en educación en la Universidade de Passo Fundo, en Rio Grande do Sul, Brasil, como parte de la colaboración con la Universidad Autónoma del Estado de México, en el marco del acuerdo de colaboración internacional de movilidad académica. El tema de la formación en los estudios avanzados cobra importancia, pues es en ella donde se ha depositado la confianza para formar los recursos humanos de alto nivel, siendo allí donde se deriva la reflexión sobre el fenómeno de la internacionalización de la educación, cuestionando como ella se inserta por la vía de la evaluación, cobrando de las instituciones el alcanzar indicadores que le permitan visibilidad nacional e internacional. La reflexión deja ver cómo se interpreta la internacionalización, así como sus costos en el comportamiento organizacional que inunda lo individual y lo colectivo. La demanda por internacionalizar transforma las subjetividades y modifica la percepción de los programas con una valoración

económica de inversión al capital humano. Proporciona a la comunidad universitaria que viva el estatus, pues alcanzarla, implica traspasar las fronteras de los idiomas, la interculturalidad, los financiamientos y la endogamia. Se cuestiona si el alumno que aspira a formarse en el doctorado será capaz de atravesar estas barreras y si desarrollará las competencias para insertarse en un mercado de sobrevivencia intelectual, de luchar con la innovación con creatividad e ingenio y si logrará alcanzar las metas de la notoriedad intelectual, antes que el destino lo alcance: el envejecimiento, la frustración y las reglas del mercado.

Palabras clave: Calidad. Evaluación. Internacionalización. Universidades.

* Profesor e pesquisador da Faculdade de Ciências de la Conducta – Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: arisan3@gmail.com.

Recibido: 30/08/2012 – Aprobado: 15/09/2012

Introducción

En los últimos años en México, se perciben dinámicas que se orientan a crear una visión diferente de la educación superior y del posgrado en particular, esto es debido a que las condiciones han cambiado y, lentamente, el modelo de búsqueda por un país mejor hace que se expongan las carencias y se exalte la búsqueda de la excelencia. Esta plataforma ideal de la educación viene traduciendo acciones que han incentivado la persecución de estos indicadores de calificación y adjetivación de los mismos. Lógicamente que los logros conseguidos en este nivel educativo se han materializado en las conquistas de visibilidad, adquiriendo identidad en la construcción social, pues el posgrado al formar parte de un catálogo nacional o internacional pasó a convertirse en una referencia sobre los campos de innovación y generación del conocimiento de frontera.

La mirada hacia los posgrados orientada a la calidad se tradujo en un incentivo institucional, trasladando esta filosofía de trabajo a toda la comunidad y a los académicos e investigadores, como cuidadores de estos indicadores de desempeño. Esta ruta acentuada en la calidad obligó a las instituciones a perfeccionarse y a luchar para alcanzar las mayores evidencias que les permitieran no sólo aparecer, sino también mantenerse en la vitrina internacional.

Este comportamiento, gradualmente, vino incrementándose de forma imperceptible y no fue por fenómenos aislados, ellos sucedieron como consecuencias de las coyunturas que entre crisis políti-

cas, económicas y sociales dieron naturalidad y, sobre todo, argumentos para la implementación de cambios, aunado con más problemas que demandaron, mayor calidad de vida, mayor calidad de la educación, mayor desarrollo humano, entre otros, inundando el concepto con el adjetivo de internacionalización como un mecanismo para alcanzarla. Esto indica que en su definición el tema de la internacionalización fue usado indiscriminadamente y nadie sabía cómo precisarla, internacional sonaba bien así como otras fronteras, global, entre otros, existía poliseμία en el concepto (FEDOROV, 2012).

En esta idea, si el rumbo era por medio de la internacionalización, ésta debía tener componentes funcionales y productivos, con el régimen de la instalación de la planeación y evaluación. La internacionalización, como fórmula para el desarrollo, debía estar bajo un régimen de una administración eficiente en los escenarios educativos. Estaba faltando una educación administrada bajo el paradigma de la planeación, alimentado por la elaboración de planes y mecanismos de seguimiento, lo que trajo consigo la traducción de formatos artesanales de medición, para mutarse gradualmente en verdaderas y sofisticadas evaluaciones electrónicas. Cabe mencionar que el discurso de mejora continua del nivel educativo también se fue matizando por distintos conceptos, tales como: administración por objetivos; círculos de calidad; formación de equipos de trabajo; benchmarking competitivo; coaching, todo con la idea de aprender de los mejores, hasta figurar como hoy se conoce esta gestión orientada a la clase mundial y de posicionamiento internacional. De esta

forma, los indicadores y rubros de la planeación fueron etiquetados con recursos exclusivos y, en algunos casos, marcados de forma inalterable, apostando a lo que fue escrito en los planes de desarrollo y encomendado en el ataque directo a la asignación y aplicación de éstos, surgiendo otro concepto: *transparencia y rendición de cuentas*.

Así, el primer sentido de alerta en esta dinámica administrativa que tocó primero a las organizaciones productivas lanzó sus miradas hacia la educación en general, y en lo particular, en la educación avanzada, sólo fue notado por la expansión acelerada de los programas de posgrado, que como vía para el perfeccionamiento, comienza a destacar al reformarse la visión de gestión para la educación e irse complicando el escenario económico. Así, en el final de la década de los ochenta y toda la década siguiente, se caracterizaron por la evolución e integración de todos estos cambios, iniciando el nuevo siglo con procesos que se encaminaron hacia el establecimiento de clasificaciones orientadas a enlistar categorías, indicadores e índices de lo qué conformaría los padrones nacionales de posgrados de excelencia, basados en la alta productividad determinada por la ponderación de los organismos certificadores. En el caso de México, por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que en su inicio estuvo fragmentado y sin una visión Gestalt, más que gradualmente, se fue vinculando y articulando con procesos más visibles al enjambre sistémico de calidad.

Esta racionalidad articulada a la instrumentación resultó distintos tipos de fenómenos: adquirieron notoriedad

las agencias de financiamiento, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Banco Mundial (BM), Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otros; los planes de desarrollo a largo plazo, y la informatización del proceso. Dentro de los temas asociados a los nuevos comportamientos se encontraron el productivismo, sufrimiento psíquico, mobbing que se fueron adicionando, tornando el fenómeno polisémico y psicosocial, pues involucró a la salud organizacional, entrecruzada con el fenómeno de la alta calidad en educación de los estudios avanzados (LÓPEZ, 2012).

Como se puede observar, el fenómeno de la internacionalización no es aislado, la colindancia con todos los factores que involucra tiene que ver con comportamientos sociales que le dan rostros, entre ellos, los cambios en los sectores laborales donde los formatos de contratación exigen ahora mayor escolaridad; la ausencia de trabajo que también promueve el prolongar estadías de estudiantes que buscan programas de excelencia, que proporcionen becas de estudio y donde son obligados a ejercer la movilidad académica camuflando, de esta manera, la verdadera internacionalización que es, sobre todo, un enriquecimiento cultural y nuevos aprendizajes. En esta idea, el presente trabajo reflexiona sobre la esencia de la internacionalización a la luz de su trayectoria, de la evaluación a la internacionalización, y reflexiones a los ingresantes de un programa de doctorado en educación de la Universidade de Passo Fundo en Rio Grande do Sul, Brasil. Todo ello dentro del marco de colaboración internacional con la Universidad Autónoma del Estado de México.

De la evaluación a la internacionalización

De acuerdo a Shin, Toutkoushian y Teicher (2011), la creciente importancia y uso de los ránquines en las universidades como movimiento global, es promovido por las de Shanghai, y del Times, de Londres (THESS), mencionando que las universidades en el mundo se han apropiado de este modelo, en la búsqueda de sus notoriedades, aceptando íntegramente, sin cuestionamiento, no sólo por los gestores, sino también por la comunidad académica, estas mudanzas en la interpretación de que los tiempos han cambiado, y que ahora por lo que se ve, todo es así. Esto tiene su origen en la forma cómo se fue construyendo esta idea de calidad y excelencia como una filosofía de vida, haciendo sentir a los miembros de estos ambientes la sensación de que ustedes están mal, vean a los otros lo que han conseguido, ustedes merecen y deben tener, hay que seguir las directrices.

Llama la atención que los centros académicos más críticos como líderes de opinión no hayan manifestado en voz alta los reclamos o reivindicaciones al lavado cerebral que se aplicaba en la gestión. La parálisis crítica era reflejada en los distintos episodios que daban visibilidad a la instalación de las evaluaciones, cuyas dosis eran por medio de cursos, con convocatorias, innovación en formatos, tecnologizando los procesos, y abriendo las compuertas para una competencia abierta en el quehacer universitario.

Se legitimaron varias acciones al democratizar la información, se incorporaron discursos y rutas para someterse a

la evaluación tanto interna como externa. Premiando a quienes obtenían beneficios, destacando a los acreedores y creando más distancias entre las instituciones, dando más a quien ya tenía, y menos a las instituciones más vulnerables; haciendo desigual las corridas en una misma pista de sobrevivencia, donde para poder acceder a los recursos extraordinarios de financiamientos, se dio la corrida atrás de la zanahoria, y la desprogramación de la comunidad pensante hacia modelos de evaluación mutantes (FREITAG, 2004; TRINIDADE, 1999; CARVALHO, 1998).

Desde esta perspectiva, estos comportamientos se suman a una filosofía que se viene gestando en las universidades como lo es la apropiación de conceptos como *excelencia*, *performativity* y *competitividad* como ejes de actuación de la docencia e investigación (HARRIS, 2008). Entendiendo que el concepto de *performativity* se traduce como la producción de resultados que puede medirse y comprobarse, esto implica la estandarización, objetivos, planes y divulgación por medio de citas y publicación en periódicos de alto impacto, así como esta averiguación obsesiva con la industria en la búsqueda de la generación de patentes. Esta expansión del modelo de evaluación académica transformó también, al entorno contagiando las racionalidades. Así, al estar los espacios de divulgación y de materialización de esta productividad en manos de humanos en la secuencia propició el latifundismo de estas zonas, dando por resultado el apoderamiento de los periódicos y revistas de las parcelas disciplinarias, en la lógica de que quien llegó primero está adelante. Una lógica de actuación de cadenero de puerta de casa nocturna: tú sí; tú no.

Por su parte, Barrera Baca (2004) menciona que el clima de estas evaluaciones perfiló comportamientos sustentados en un modelo de evaluación institucional universitaria matizada de fragilidades, y, sobre todo, de credibilidad, transparencia y justicia, dando paso a una ética relativizada por los factores que la cruzaron, constituyéndose en una cultura que las inundó con rituales, modelos de trabajo burocratizados llenos de procedimientos, formatos, auditorias. Agregando, el destaque que ahora posee la evaluación no se manifiesta por su contribución para transformar la educación, sino que parece ser que más bien contribuyó a su legitimización por medio del aval de una “calidad certificada” que aproximara finalmente el acceso a los fondos públicos.

Esta interpretación permitió conformar una cultura centrada en la medición, estándares, certificaciones, acreditaciones e ISOS, bajo un entrenamiento que busca pasar las pruebas y a los exámenes que desafían a la creatividad de los generadores de este modelo, para ir atrás de los nuevos requerimientos. Este proceso, en su prisa por su instalación, ya no sorprende a los usuarios, pues llegó a tal situación de creatividad que los cambios son incorporados durante el proceso, y en algunos casos, ya estando la valoración y medición cerrada, sin aviso previo, incorporan modificaciones o indicadores de validación, dejando a la incertidumbre la capacidad de respuesta o asimilación, dando naturalidad a la irregularidad, pues amparada en una participación “voluntaria”, ni se puede cuestionar la alteración encima de la hora, porque participa quien quiere.

Esta condición, sumada a los intereses humanos, está vinculada a las necesidades institucionales que incentivaron que las evaluaciones matizaran todos los rubros. En algunos de ellos, estos apartados fueron acentuados por las dinámicas y coyunturas del momento; en otros, los no imaginados se fueron adhiriendo: aclarando que todos ellos debieran estar siendo atravesados por la dimensión internacional y por la condición local. Ello revela cómo el fenómeno presenta diversos focos de atención, donde estas situaciones convergen en la planeación institucional universitaria, propiciando comportamientos más flexibles, espontáneos y circunstanciales en la distribución de los recursos, cuando se trata de direccionar el desempeño humano, y más rígido aún, cuando se orienta a la asignación de las etiquetas de los rubros a evaluar.

Readings (1996) menciona que este tipo de filosofía en la universidad la han transformado en una institución corporativa, lo que significa que en la universidad es donde se entrecruzan los ideales que la gestaron por un tránsito permeado por lo económico y donde se descubre que existen otras interpretaciones que revelan que la internacionalización no va atrás de la internacionalización de la cultura, sino de un estatus que le permita tener su equivalencia mercantil como una marca.

Harris (2008) menciona que es por esto que las universidades que han interpretado la idea de internacionalización como la búsqueda y atracción de estudiantes extranjeros han desarrollado programas vendibles, y al mismo tiempo, que generen recursos. Así, resignifican esta atracción con el sinónimo de excelen-

cia, lo que fomenta la promoción y marketing institucional. Esta interpretación de calidad se ve reflejada en la propaganda que destaca, como ejemplo: piscinas, gimnasios, cafeterías, restaurantes, tienda de productos o Wi Fi, y, por último, los laboratorios o el perfil académico de su planta docente.

Esta interpretación de la internacionalización causa preocupación, y al mismo tiempo, cuestiona qué pueden hacer las instituciones, y cuáles son los límites de esta actuación, que mismo crítica instrumental, también aporta algo. Las instituciones están acorraladas, en la única vía que les queda, pues es una lógica de mercado, y salirse, implica no participar en las reglas del juego: hay quien quiere, y hay quien puede.

En este sentido, la amplia gama de ofertas formativas y de opciones que están ligadas a los intereses particulares evidencian que la competencia está abierta y que la formación, ante este panorama, debe orientar a formar para la desfragmentación; formar para la lectura integradora; formar para hilar las partes del rompecabezas curricular, para poder sobrevivir en este universo global denominado internacionalización, donde también debe permitir el reconocimiento de la diversidad cultural. Por lo tanto, se considera que la internacionalización, con todo y sus críticas, debe fomentar la interculturalidad, se debe propiciar el tránsito de la comunidad para aprender de los otros, de lo raro de la diferencia, de los valores, de los rituales y de la cultura.

Todo esto, dentro del marco que viene a impactar a la planeación con la dimensión internacional, como fue la

Declaración de Bolonia de 1999 que hace énfasis en la activación del tránsito de la comunidad universitaria a la internacionalización, la calidad y la excelencia de los recursos humanos en materia de docencia e investigación universitaria.

Internacionalización

Con la aparición de las universidades medievales, el movimiento de ir atrás de la educación erudita y refinada tenía como única vía para aprender las bibliotecas renombradas, donde se buscaban los acervos culturales. Para ello, el mecanismo era trasladarse a otros países para que los alumnos y profesores pudieran proseguir sus estudios; en el caso de los profesores, con una denominación: peregrinos académicos comunicándose en latín. Juan Huarte de San Juan mencionaba que era recomendable que los jóvenes se formaran en otro lugar, lejos de sus familias y de sus ciudades en donde se habían criado y nacido, adquiriendo nuevos aprendizajes y cultura.

La movilidad en la formación también aparece reflejada en la literatura cuando se revisan los pasajes que revelan, por ejemplo, en Rousseau desde la obra *el Emilio*. La recomendación era que Emilio se formara con su tutor y saliera de casa, que viajara y adquiriera cultura y sociabilidad.

En esta idea, rescatando la historia, el deseo de aprender del mundo y descubrir nuevas culturas siempre estuvo presente, y se fue materializando con convocatorias y con el aumento en el flujo de interesados en vivir experiencias de formación intercultural. Siempre existieron los procesos,

sin embargo, en su inicio faltaba comunicación, transparencia y democracia. Con la aparición de las tecnologías, estas informaciones se acercaron y dinamizaron la circulación de información, revelando los espacios geográficos, los lugares, los idiomas, las culturas, destacando como, dato importante, los auxilios financieros.

Alcanzan notoriedad los países quienes directamente ofrecían los auxilios, y posteriormente, las agencias de financiamiento. A partir de la necesidad de apertura con el mundo, comenzaron a establecer los puertos de comunicación con divulgación abierta para incentivar esta movilidad, no sólo de forma virtual, sino también de forma real con la divulgación escrita, y en los últimos tiempos, con el envío directo a los correos de los investigadores y profesores. De esta forma, multiplicando la red y acercando a todos aquellos que estaban interesados y siempre pendientes de estas informaciones.

Estas convocatorias también comenzaron a articularse, pues en sus inicios, éstas eran sinónimo de salidas financiadas al exterior; interpretaciones sociales distorsionadas que poco ayudaban a la verdadera esencia de un proyecto de internacionalización. En el presente, los episodios que enmarcan la apertura de nuevos programas tienen que indicar cómo la dimensión internacional será considerada en una futura evaluación, por lo que deberá atender y vigilar: a) la consolidación y desarrollo de los programas de estudios avanzados con permanencia en los padrones nacionales de posgrados de calidad; b) alcanzar los estándares de investigaciones realizados de forma conjunta entre profesores y formandos; c)

mejorar la publicación de resultados en foros y espacios de divulgación científica que les permita mayor visibilidad nacional e internacional, y en consecuencia; d) consolidar a los núcleos de investigación formados por las redes de investigadores de cada programa, entre otros puntos.

El doctorado en educación en la Universidade de Passo Fundo

En esta idea, cuando se me invitó a participar con una charla dirigida a los futuros doctores, dentro del marco de la internacionalización de los posgrados, surgieron varias preguntas que me planteé: ¿para qué formar doctores en esta región?; ¿cuál sería el perfil de ellos?; ¿qué problemas resolverían?; ¿se quedarían en la contemplación teórica o se atreverían a incursionar en la empírica? ¿O si sería una fusión de ambas? De igual manera, ¿si en esta apuesta a la formación, se vendrían a solucionar los problemas derivados de la endogamia en la formación de recursos humanos? Si se atreverían a romper su gueto regional o se atreverían a incursionar en la interculturalidad, transitando entre fronteras y lenguas. Y finalmente, si ellos serían capaces de incursionar en temas polémicos o se quedarían en las orillas. ¿Cuáles serían los objetos del deseo investigativo?

Todo esto pasó por mi mente y me hizo pensar en ¿qué tipo de doctores son los que se necesitarían? Cuántos de ellos y ellas serían necesarios para renovar las filas de los distintos escenarios profesio-

nales y disciplinarios de la investigación, docencia, extensión y difusión de la cultura o de cualquier organización del giro y fines que fuera.

En ese mismo tenor, también pensé en el perfil que los nuevos doctores deberían poseer; en las líneas de innovación y creatividad necesarias para desarrollar nuevas miradas a los problemas, para repensar los problemas sociales, así como las discusiones teóricas puras e interdisciplinarias indispensables para dar cuenta de los temas indagados, todo bajo este paradigma de un mundo globalizado, con vecinos distantes y con venas abiertas a los problemas que atañen al orbe. Al pensar en este perfil de doctores, me preocupé con la fortaleza y fragilidad del lado psicológico y humano: ¿con qué estructura interna psíquica estaban ingresando al programa? Sobre todo, para construirse en las presiones del mundo de la academia y la gestión del programa. Y ya en el mundo del egreso, cómo sería la preparación para el mercado de trabajo en la competencia leal y desleal; en el descubrimiento de las éticas relativas de la sobrevivencia laboral que será el destino ineludible de estos nuevos doctores.

Así pensé en los rostros que estarán poblando el universo de renovación del futuro de las instituciones receptoras de los nuevos doctorantes, del nuevo Robinson Crusoe, y en las habilidades que deberán de tener. Imaginando en el currículo y en las fases del proceso formativo desde la inducción hasta el egreso, dotando de ese kit de sobrevivencia, para navegar en aguas calmas o turbulentas; en las torres de marfil; en los edificios corporativos o en las monarquías napoleónicas, que aun

están en las gestiones y los currículos; en la brújula de orientación para saber callar o defender las causas y reivindicaciones sociales en la investigación, docencia, extensión y difusión de la cultura; en el termómetro del humor; el ánimo; la melancolía o la ira; en la paciencia para socializar los problemas o los proyectos e ideas y para permitir que los destrocen; o la tolerancia para contemplar el robo de las ideas o en la mesura para escuchar la lisonja; la prudencia, para diferenciar los problemas personales de los derivados del clima organizacional, así como para saberse retirar de los otros que se sienten solidarios, para sumarse a la victimización como mecanismo de defensa para enfrentar las fragilidades colectivas.

En esta idea del futuro que no está escrita, más que se encuentra en la atmósfera del cotidiano laboral, la internacionalización está ligada con doctores preocupados por los problemas sociales, y al preocuparse con los otros, también se preocupa por sí mismo, dignificando la valoración profesional, preguntarse cuánto vale un científico; cuál es su trayectoria y la secuencia para adquirir un nombre. El proceso de formación le implica volverse un ciudadano; tornarse defensor de la inclusión; desarrollar los proyectos de consciencia con acción; la sabiduría para resolver los problemas, y congruencia con el grado.

Esto implica que tornarse doctor le otorga compromisos personales, pues no hay ventaja al educar solamente al intelecto, pues queda en el continuar con el proceso de enriquecimiento cultural al aprender de la vida, sumando los aprendizajes eruditos y populares al educar

al oído, el paladar, la vista y el espíritu. Implica sumar los fragmentos de la historia y el origen, compartir y sumar el capital cultural, multiplicar las historias, los sueños y las frustraciones, en la novela personal inconclusa, en camino o diseñada, en reconocer la psicopatología individual y social, en atrapar los anhelos y las aspiraciones del grupo y extracción social de referencia.

Por todo ello, pensar en la formación de doctores, divido mi participación en seis breves apartados que a continuación se presentan:

Áreas a observar en la formación de doctores en instituciones de educación superior

La cooperación internacional

Hoy en día ningún programa puede permanecer aislado, la integración con el mundo real y virtual es una condición de sobrevivencia. Lo importante de estas alianzas es el eje prospectivo, que implica dialogar con la geografía mundial y atravesar las disciplinas estratégicas en la idea de asociarse con los mejores. Para ello, se requiere de un pensamiento estratégico y saber en dónde apostar; con quién aliarse; identificar en el mundo en dónde se está generando el conocimiento, en dónde se pueden multiplicar los recursos; en dónde están los científicos para poder hacer la investigación en red; cómo beneficiarse

de los acuerdos con repercusiones para la universidad, el programa, los profesores e investigadores, los estudiantes, reduplicando estos beneficios en apoyos tanto en prestigio e identidad como en becas que beneficien cada uno de estos rubros y actores.

La investigación

Encontrar las verdades siempre fue un gran deseo para quienes quisieron estar en la punta del conocimiento, proporcionándoles esta condición, poder y reconocimiento; por lo tanto, ser sabios era sólo para algunos privilegiados. En esta idea, la posibilidad de incursionar en temas y en necesidades de interés por el conocimiento de forma conjunta permite recuperar las historias de cada región geográfica aportando detalles y generalidades, permitiendo esta posibilidad de matizar los campos de estudio con identidades propias, con construcciones metodológicas innovadoras y con miradas explicativas nativas o híbridas. Esta posibilidad de indagación se viene desplazando de tal forma que está obligando a las instituciones a salir de la contemplación para entrar en la acción, dialogando la teoría con la práctica, lo exacto con las humanidades, y la objetividad con la subjetividad.

El claustro académico

El capital humano es la gran riqueza de la institución, y ésta se debe caracterizar por su formación estratégica, es un recurso de valor incalculable que ha quedado con la endogamia institucional, que ha transitado por instituciones de recono-

cido prestigio nacional e internacional. Este grupo de académicos, miembros de estos programas de posgrado, son quienes sostienen y dan nombre a los estudios avanzados, pues son los que dialogan con las instituciones hermanas elegidas estratégicamente por sus aportaciones y posiciones en el mundo. Es este claustro quien hace el mundo más próximo, quien acerca el oriente con el occidente, el norte con el sur, aprendiendo de las latitudes y geografías del conocimiento Labi (2007); Luxon e Peelo (2009).

En esta idea, el diálogo aproxima a los académicos que vienen construyendo nuevos programas, que visualizan el futuro y tendencia de las especializaciones y nuevos saberes, orientan las miradas hacia las nuevas profesiones y destinos de la formación, pensando en las inversiones de formación del futuro que consigan planear en donde se requieren nuevas indagaciones, y en donde se requieren formar a nuevos investigadores. Esta visión de hacia dónde camina la humanidad, les permite identificar qué campos están saturados del conocimiento, en alertar sobre miradas que están sesgando el rumbo explicativo, y sobre investigadores que consigan atraer a nuevos recursos, invitándolos a renovar las filas de investigadores existentes y a tener reserva de capital intelectual, cazando talentos y ofreciendo la formación y retención.

Son estos miembros de los claustros académicos que tendrán que formar con otra visión más armónica con los tiempos actuales, en donde el investigador deba salir de la teoría y regresar a ella para dialogar, establecer las redes explicativas; salir de la contemplación y luchar con la acción, y, sobre todo, enseñar a ser empen-

dedor, a imaginar y reinventar el modelo pedagógico de formación de acuerdo con el momento; enseñar a encontrar no sólo las vetas investigativas, sino también las vetas de riqueza y financiamiento. El investigador de ahora no es franciscano, es un ser que transita en el mundo global y el proceso formativo debe orientarlo para ese tránsito. La investigación sin financiamiento se puede realizar, pero no atiende las leyes del mercado. Se puede realizar, más implica condición física y mental en negociación para alcanzar, promover y vender los proyectos de investigación, y sobre todo los resultados de éstos.

Los estudiantes

Ya los formandos, ellos deben tener un perfil transgresor de apuesta a la interculturalidad. El doctorante debe salvar las infranqueables barreras del idioma, de las costumbres y de las culturas. Quien consigue traspasar estas barreras se prepara para enfrentar la lucha con la soledad y aprender de los colectivos; a negociar con sus prisiones para ingresar en las arenas de la competencia y en campos en donde se tendrá que construir su propio nombre; a volverse los nuevos especialistas en el tema elegido; a reinventar los temas de investigación acompañado por su tutor, y gradualmente, ir construyendo sus propias redes de colaboración en un ejercicio de relaciones públicas y marketing.

Los programas de excelencia requieren estudiantes de tiempo completo. Esta posibilidad de ser estudiantes de dedicación exclusiva es un privilegio destinado sólo para algunos, es algo que tienen que aprovechar los que han sido distinguidos con la aceptación, pues es la posibilidad

de disfrutar de la institución, de su convivio con su naturaleza, con sus laboratorios, con sus acervos de los centros de documentación, con la posibilidad de aproximarse a los académicos líderes del conocimiento; de disfrutar de la cultura que circula por la interculturalidad promovida por los recorridos en los circuitos del arte y sus expresiones. El doctor no se forma sólo en las aulas: se forma en el ejercicio de su sensibilidad para leer y atrapar el mundo, y se forma en el ejercicio y cuestionamiento de su consciencia con acción.

La infraestructura

Hoy en día para ser una institución internacional se tiene que poseer instalaciones propias, condiciones de trabajo para estudiantes, profesores e investigadores, con salas que inviten al trabajo académico, con espacios proyectados para las discusiones, la formación y el ocio. No se puede pensar en una institución internacional que excluya; por lo tanto, la infraestructura tiene que estar integrada a todos y todas y con el diálogo hombre-naturaleza. La posibilidad de diseño estará dada en la medida del acercamiento de las agencias de financiamiento que fortalezcan a los proyectos de investigación y permitan dotar a los equipos de trabajo de infraestructura mínima de trabajo, de tal manera, que el trabajo articulado de forma sistémica permita impactar la triada: formación-investigación-docencia.

La atención al choque cultural

Este último apartado se enfatiza, pues se considera que el tránsito con el mundo trae consigo resistencia y desapegos a los afectos y la cultura, siendo esta línea la que divide la posibilidad de tornarse un ciudadano del mundo. El tránsito intercultural es difícil, son muy pocos los que consiguen circular en la diferencia y la pluralidad; por la tolerancia y la frustración; a enfrentar la diversidad, encuentro y convivencia con la diferencia constituye un gran reto. La posibilidad de ir al encuentro con otras culturas cuestiona a la propia, fusiona cuando se aprende lo mejor de ellas, así como genera respeto.

Es este aprendizaje de la otredad y alteridad lo que permitirá hacer estudios interculturales y apropiarse de los temas prioritarios del mundo; a entender de las dialécticas y los eclecticismos, de las sumas y multiplicaciones explicativas, y del tránsito interdisciplinar. Por todo esto, finalmente hoy, sabemos, en el marco de la internacionalización, que las instituciones de fama mundial no sólo son reconocidas por su excelencia académica, sino también porque en ellas se forman a los presidentes de las naciones o en donde surgen los premios nobel o líderes en campos del conocimiento temático, con líderes de opinión y el activismo de causas sociales.

Esta proyección de fronteras de estas instituciones, les ha generado una posición en el ranking mundial de las universidades, al encontrarse en alguna de estas posiciones, las obliga a pelear por mantener esta posición, a liderar campos del conocimiento y a pensar en el bienestar del

planeta. En esta idea, la posibilidad de ser internacional, le obliga a tener correspondencia con el mundo, con el país y con la región, dando respuesta a las necesidades sociales a través del diálogo permanente con los sectores sociales, acercando los descubrimientos en los formatos más diferenciados, reinventando la divulgación científica para aproximarla a las masas.

Estas preocupaciones son compartidas por todas aquellas instituciones que se mueven en el concierto de la educación, ya en el caso de las universidades privadas, la manifestación en los últimos años han sido más rápidas; en el campo de la investigación, han llegado a consolidarse y reconocerse, por formar perfiles que además de profesionalizantes, también son de investigadores. En ciertos campos disciplinarios, estas instituciones han ido ganando territorios, aventurándose en algunas disciplinas como de la salud, humanidades y exactas.

Reflexión final

En esta idea, pensar en una formación integral y con matices de internacionalidad implica en preguntarse qué institución se quiere ser, y en cuál escenario de futuro: cómo es que se está visualizando sus alcances internacionales; en dónde se encuentran las proyecciones en el mundo; en dónde se están formando de manera prospectiva y se están adelantando al futuro; preocuparse por sembrar no sólo en el posgrado, sino en multiplicar en todos los niveles educativos y productivos; infiltrar a los formandos en áreas estratégicas seducidos por la investigación, al encontrar fenómenos fértiles de explicación

y de búsqueda conjunta interdisciplinaria de interacción y diálogo, con la solución de problemas. Todo esto articulado a un modelo de educación.

Esta visión de mundo, cuando ha sido conjunta en su diseño, viene acompañada por los proyectos de consolidación que ofrece resultados: con la mayoría de los formandos insertados en la educación; multiplicando los beneficios de la formación adquirida en el posgrado; renovando no sólo a los cuadros de académicos e investigadores, sino benefician la política de abastecimiento a los demás niveles.

Es urgente multiplicar la renovación de los claustros académicos. Hemos visto cómo los problemas nos han rebasado: se tenía al niño de la calle; ahora, tenemos al viejo en la calle; el problema del hambre, y hoy, se tiene la obesidad. Y, en el caso de los recursos humanos, cada vez hay más investigadores y docentes envejecientes. Instituciones completas envejecientes, y poco se está haciendo en la idea de enriquecer a estas instituciones con nuevos recursos. Existen talentos que requieren ser incubados; la iniciación científica tendrá que revisarse, y las ofertas laborales tendrán que ser pensadas en la idea de atraer y seducir a nuevos talentos, cazando cerebros y renovando las filas en los programas de posgrado con nuevas visiones, pero sobre todo, de aquellos con perfiles de cosmocidadanía.

Se queda pendiente el sector productivo, pues su vínculo con esta formación de posgraduados siempre ha sido restringido para los egresados en educación; regularmente los programas de negocios son los que más los atraen, pues todo

mundo quiere saber cómo vender, cómo encontrar a nuevos consumidores, identificar a los nuevos líderes que se requieren para seducir a las masas, en cómo hacer para que produzcan más, en conocer cuál es el perfil de los nuevos esclavos; la gestión del miedo y el terrorismo administrativo y organizacional.

Por todo ello, el tema de internacionalización tiene que ver con los rumbos de la ciencia y la tecnología, la generación de la riqueza y el desarrollo con calidad de vida, la preocupación por el bienestar social y la actitud científica de la investigación; de allí el reto por traspasar fronteras y posesionarse como institución con un posgrado de calidad y excelencia se queda como desafío que este programa de doctorado en educación tiene por encargo. Queda a todos el adherirse a esta filosofía con una perspectiva crítica, atenta y vigilante a los hilos instrumentales que la sostienen. Y de no cuidarlo, se corre el riesgo de volverse lentamente en conspirador y guardián de los formatos esclavizantes.

Reflections on the internationalization and its impact on the community

Abstract

This article is derived from the conference designed for installation of the doctorate in education at the University of Passo Fundo, Río Grande do Sul Brazil, as part of collaboration with the Autonomous University of State of Mexico under the collaboration agreement

international academic mobility. The topic of formation in advanced study takes on importance because it is here that is trusted to form the high-level human resources, being where we derive the reflection on the phenomenon of internationalization of education, questioning how she is inserted by means of the evaluation of institutions collecting the indicators to achieve national and international visibility. Reflection reveals interpreted as internationalization and costs in organizational behavior that floods the individual and collective. The demand to internationalize transforms the subjectivities and change perceptions of the programs with an economic valuation of human capital investment. It provides the university community that lives status, because to reach it beyond the borders involves languages, interculturality, the finances and the endogamy. It questions whether the student who aspires to form in the doctorate will be able to cross these barriers and develop skills if in entering a market of intellectual survival, to fight innovation with creativity and ingenuity and if it can achieve the goals of intellectual notoriety before it reaches the destination: aging, frustration and market rules.

Keywords: Assessment. Internationalization. Quality. Universities.

Referências

TRINDADE, H. *Universidade em ruína: na república dos professores*. Campinas: Vozes, 1999.

BARRERA BACA, A. *Examen a la evaluación institucional universitaria: el caso de la Uaem*. Tesis (Doctorado) - Universitat de Barcelona, 2004.

CASTRO, Á.; BUELA-CASAL, G. La movilidad de profesores y estudiantes en programas de postgrado: ranking de las universidades españolas. *Investigación en Educación*, n. 5, p. 61-74, 2008. Disponible en: <<http://www.uvigo.es/reinet/>>.

CARVALHO, A. P. de et al. *A crise da universidade*. Rio de Janeiro: Revan, 1998.

FËDOROV, A. F. Dimensión internacional en los curricula de una universidad pública costarricense: contribución de un panelista convertida en ensayo. *Calidad en la Educación Superior*, Costa Rica, n. 1, v. 3, p. 43-56, maio 2012.

FREITAG, M. *El naufragio de la universidad*. Barcelona: Pomares, 2004.

HARRIS, S. La dimensión internacional de la universidad: entre el modelo económico y el cultural. *Estudios sobre Educación*, Universidad de Navarra, n. 15, p. 87-98, 2008.

LABI, A. Swedish university, alleging culture clash, forces out two tenured foreign professors. *Cronicle of Higher Education*, v. 53, n. 38, p. A.49, 2007.

LÓPEZ, A. S. *Atracción de academcios extranjeros a la Uaemex: un abordaje de la dimensión internacional de la educación superior*. Madrid: Académica Española EAE, 2012.

LUXON, T.; PELO, M. Academic sojourners, teaching and internationalization: the experience of non-UK staff in a British University. *Teaching in Higher Education*, v. 14, n. 6, p. 649-659, 2009.

READINGS, B. *The university in ruins*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.